

NOTAS DE LA SEMANA



os encontramos, a Dios gracias, en el último mes del año, y la mayoría de los mortales, por lo tanto, pensando en el anhelado gordo y en los turrones. ¿Cuántas fracasadas ilusiones forjarán esos guarismos que con tanta seriedad sabemos guardar en la cartera? Se piensa en la riqueza, descaradamente se la desea, para no trabajar. La lotería es vicio social. Queremos acorralar a la suerte, cuando es la suerte la que, riéndose de nosotros, se lleva nuestros cuartos, dejándonos defraudados y tristes.

Otra lotería es, sin duda, la venta de los bienes de Aguirre, donde los licitadores, en enconada puja, elevan grandemente los tipos de las subastas, presididas éstas por el señor Usera, de la Sección de Fundaciones del ministerio de Instrucción Pública, y el abogado del Ayuntamiento de Madrid, señor Rodríguez.

Ateniéndose al más estricto cumplimiento del Reglamento, la Cámara de Comercio ha procedido a la renovación de la mitad de la Directiva. Ya no habrá elecciones, ni chicas ni grandes, es verdad; nos alegramos que lo hayan sido por aclamación de todos los comerciantes y no por la miseria de veinte firmas, como se hacía en otras épocas.

Nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que no truena y eso les pasa ahora a nuestros caseros, los cuales han tratado en una reunión, de constituir la Cámara Urbana, acosados por los recibos de contribución desde la valoración de las fincas por el Avance catastral. ¡Menudo avance!

Pero ya me tiemblan las piernas de pensarlo y para ponerme a tono y no sentar plaza de retrógrado, en materias económicas, tengo pensado constituir la liga de defensa de inquilinos, pero una liga... hasta arriba.

De novedades políticas, que le ha sido admitida la dimisión al gobernador civil D. Saturnino Echenique.

De la Diputación provincial, dos cosas: que celebró el pleno para la confección de sus presupuestos, y que la calefacción funciona admirablemente. Si yo fuera paseante, no me sacaban en invierno de los pasillos... qué calor más agradable. Este Perico, qué bien sabe cuidarse.

En el Gran Hotel siguen las exposiciones y los thes de moda, donde la gente elegante se divierte.

La novena de la Purísima en San Esteban, ha comenzado con gran solemnidad. Alguna cosa más, lector: así, que tengas cuidado con «El Fantasma».

X. X. X.



Quisicosas

Receta de un epigrama me pide mi amiga Rosa, y quién, por tan poca cosa, desaira a tan linda dama. Como el cariño, ha de ser, breve, picante y meloso, para que cause placer... Si no resulta muy soso.

Un vate de campanillas, con el mirar triste y lacio, que se cree más que Horacio emborronando cuartillas, su libro, con mil cumplidos, mándamelo en galeradas. Lo ha titulado «Baladas». Yo que él, pondría Balidos.

Tras el verdugo subiendo iba al patíbulo Antón. —No mostrad esa aflicción, todo el pueblo os está viendo. Y el reo, villano y viejo, djíjole a aquél, sin frenillo: —Bailara yo un fandanguillo si estuviera en su pellejo.

Así oí hablar a dos amigas, de ser estrellas: —La verdad es que somos bellas, demos las gracias a Dios. Y de ambas, una molesta exclamó como un zulu: —Hija, dá las gracias tú, que a mí mis duros me cuesta.

Un avaro se moría y junto a su cabecera, el clérigo de Alconera las cuentas de Dios pedía. El avaro en este trance djíjole al cura: —Lo siento, si no muriera de asiento pronto le haría el balance.

El Tío CORUJO.

EL LIBRO EN LAS CERCANÍAS DE NAVIDAD



os periódicos ingleses empiezan a llegar llenos de anuncios encabezados con las palabras *Christmas gift*, esto es, «regalo de Navidad». Hay que descontar un tanto por ciento de esas vulgaridades que a cualquiera anunciante se le ocurren, venga o no a pelo. Así, en estos días hay en Inglaterra—a juzgar por rótulos de tiendas y anuncios de periódicos—«sombrosos de Navidad» y «automóviles de Navidad», tan adecuados a la fecha, según los propagandistas, como puedan serlo dulces, aves, o jamones. Es frecuente leer: «¿Quiere usted regalar a sus amigos algo útil y práctico para las Navidades? Pues vaya a la fábrica de zapatos de Fulano.» O bien: «El mejor regalo de Navidad: un automóvil de marca *equis*.»

En Inglaterra, el regalo de Navidad es indispensable. Las oficinas de Correos trabajan enormemente en los días cercanos al 25 de diciembre. Las salas de la central de Correos, los pasillos, a veces, portales y patios, se llenan con pirámides de paquetes. Son todos ellos *Christmas gifts*, regalos de Navidad.

Un tanto por ciento muy considerable de estos regalos, lo forman los libros. Primer aspecto que nos proponíamos tratar. La costumbre de regalar libros, tan delicada y tan extendida en algunos países extranjeros, es entre nosotros desconocida como tal costumbre. Respecto a libros, el hábito más arraigado entre nosotros, es el de no comprarlos. Síguele el de pedirlos prestados, y a poca distancia de éste, el de no devolverlos. En nuestro país dice todo el mundo que los libros son caros. Y sólo con lo que se gasta en un asiento de barrera para una corrida «de las grandes», podrían adquirirse media docena de volúmenes.

La costumbre de regalar libros, triunfa en los países de mucha altura en la instrucción media y, más que nada, de mucha altura en la educación. Ya el regalo de Navidad en sí—cualquiera que sea—es de una delicadeza grande. El regocijo de la fiesta de la Natividad es un regocijo íntimo y profundo. En esos momentos, el amigo que se suma a nuestra fiesta enviándonos un recuerdo, es delicadamente oportuno y cordial. Pero si nos envía un libro, nos hace el regalo que mejor se hermana con la

naturaleza del día. Regocijo íntimo y profundo el de llevar en la mano dulcemente un libro bueno para colocarlo en el estante en la fila de los viejos amigos inmóviles de muchas veladas.

En las cercanías de Navidad, la propaganda del libro adquiere un desarrollo extraordinario en Inglaterra. El número del suplemento literario del *Times* de 24 de noviembre, trae ya 48 páginas, ocupadas en su mayoría por anuncios de libros. *Christmas Books*, rezan todos ellos.

Entre éstos, un grupo muy considerable es el de los libros para niños. He aquí un tercer factor que llega a completar la fiesta. Teníamos la Navidad, el día grande y alegre, el día de Dios niño—¡qué maravilloso, qué dulce y arrebatador conjunto el de esas dos palabras!—; teníamos el libro, el buen amigo fiel que llegaba a felicitarnos en ese día. Y ahora tenemos el niño. Pensemos en él. Y si comprendemos y sentimos, si hemos tenido oídos y ojos para la enseñanza del Divino Maestro, vamos a hacer hondamente grata para el niño la fiesta de Navidad.

Las viejas costumbres, las luces del nacimiento, las ovejitas y el pastor. Sí. No ha faltado amor a los niños en el día de la Navidad. Se ha pensado en ellos y se ha buscado su alegría. Queda un aspecto solo que tiene importancia grandísima para la formación del niño, para la inclinación de sus gustos y de sus placeres: el libro infantil. El buen libro para niños, que pueda ser en concepto de ellos el más apetecido regalo de Navidad.

Inglaterra ha cultivado de tal modo este aspecto, que hoy existe ya una técnica especial para imprimir libros destinados a los niños. Antes está, naturalmente, la difícil ciencia de escribirlos. Pero ésa es más difícil de enseñar y de aprender. Es la parte positiva, en esto como en todo, lo verdaderamente complicado. Sabemos qué es lo que no deben ser los libros para niños. Pero si sabemos que no deben ser irreligiosos, ni inmorales, ni terroríficos, ni crudos, es indudable que no han de tener tampoco una irremediable pacatería. Y ese término, difícilísimo de hallar, no lo ha encontrado la ciencia hasta ahora. Lo ha encontrado algunas veces el arte.

Nicolás GONZALEZ RUIZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital. 1 pta. mes
Provincia. 7 » semestre.